



LAS "MALAVENTURANZAS DEL EMPRESARIO" ¿INCERTIDUMBRE O PLANEACION?

PERTENECE A:
UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA J. S. CAÑAS
BIBLIOTECA
"P. FLORENTINO IDOATE, S. J."

Francisco Javier Ibisate
Decano de la Facultad de Ciencias
Económicas de la UCA.

"Malaventuranza" es un término bíblico, del Nuevo Testamento, y viene a ser como el "negativo" de las bienaventuranzas. Las "malaventuranzas del Empresario" irían precedidas por el siguiente versículo: ¡Ay de vosotros los empresarios, porque os atacarán por todas partes! Por supuesto que este versículo no aparece en el Sermón de la Montaña; sencillamente es un invento personal pero inspirado en la lectura del "Diario de Hoy", que en recuadro punteado y por tres veces consecutivas reproduce un pronunciamiento: "Cómo opina el Director General de la Nacional Financiera de México", Lic. Guillermo Martínez Domínguez.¹ En el enmarque histórico de secuestros, fugas de capitales y capitalistas, huelgas en serie. . ., que han afectado seriamente a varias empresas del país, los citados autor y Diario trasladan la cámara del lado del empresario para presentarnos su flanco doliente y golpeado. Nuestros alumnos de Administración de Empresas deberían leer este manifiesto para ponderar bien y a tiempo dónde pretenden meterse.

Por razones obvias de brevedad traslado sólo el párrafo más significativo y que ha sido subrayado "en negrilla" por el propio Diario de Hoy; habla el Lic. Guillermo Martínez Domínguez: . . . "Yo no conozco promotor industrial que viva tranquilo; no conozco un empresario promotor que tenga un buen dormir; no conozco un empresario con su industria en crecimiento que lleve una vida plácida y feliz. El manejo de las empresas es un arte difícil, muy duro y para hombres muy hombres, porque al empresario se le reprocha dentro de los consejos; se le reprocha en el esfuerzo social para que cumpla normas y estándares de calidad; se le reprocha el forcejeo en las negociaciones obrero-patronales; se le reprocha para que baje los precios; se le reprocha para que no agote su paciencia ni fuerza de resistencia y no venda a un competidor extranjero; se le reprocha que no vaya al paso de la tecnología; se le reprocha que tenga dinero y se le reprocha que no tenga suficiente capital como para ser el mejor empresario del mundo; se le reprocha que no pague suficientes impuestos; se le reprocha que regatee salarios; se le reprocha que no crezca al ritmo de la imaginación de la gente que no sabe de industria ni de empresas. Al empresario se le reprocha hasta que se le destruye".¹ Vea el lector si queda o no justificado mi versículo: ¡Ay de vosotros los empresarios, porque os atacarán por todas partes! Y en un momento de crisis

empresarial, los empresarios tienen pleno derecho a exponer las cosas tal como ellos las sienten, e igualmente tienen derecho a hacer un examen de conciencia.

Cómo sienten las cosas los empresarios, muchos o algunos no lo sé, queda reflejado en esa misma publicación: . . . "los empresarios, a través de las fábricas, de los centros de trabajo, son los mejores vehículos para redistribuir la riqueza. Las empresas son el mejor instrumento para hacer justicia social y las empresas son la mejor garantía también para que los países progresen y se desarrollen equilibradamente, democráticamente, cordialmente entre sus habitantes".¹

Siendo así las cosas, nos preguntamos por qué la empresa local está en crisis, es tan atacada, y en expresión del "Premio-ASI-1978" hay "desertores de la empresa". Creo que no hace falta probar que haya fuertes ataques a la empresa local; expresiones como alienación, explotación, injusticia, desesperanza de la clase laboral nos recuerdan que se trata de una cuestión más grave que de "estómagos vacíos". Es claro que este serial de sentimientos han jugado un importante papel en la cadena de secuestros, huelgas, enfrentamientos nacionales. . .

FENAPES (Federación Nacional de la Pequeña Empresa de El Salvador) se hace conciencia de la situación de crisis en que se halla el país y que puede desembocar en "un baño de sangre de repercusiones y consecuencias imprevisibles. Por ello creemos que es imperativo afrontar la realidad con resolución ciudadana, combatir las causas que profundizan los descontentos y reclamaciones sociales, produciendo inflación, desocupación. . ., e igualmente denunciar y combatir el terrorismo, el secuestro, la extorsión".² Opino que este pronunciamiento es bien oportuno y merece toda atención el diálogo que proponen y el papel mediador que ofrecen por su ambivalencia de ser pequeños empresarios y miembros integrantes de la Clase Media, en contacto más directo con los operarios del taller, artesanos, obreros, vendedores y demás trabajadores de "nuestros pequeños negocios". . . Ojalá que este pronunciamiento no quedara reducido a la "voz que clama en el desierto".

Porque detrás de las teorías, que suelen calificarse de subversivas o destructoras, hay hechos muy subversivos y destructores; y el pueblo común sabe más de hechos que de teorías. Por abreviar, la crisis mundial, y por tanto nacional, ha producido en el pasado quinquenio el desgraciado matrimonio de

la "inflación-desocupación": la Renta Nacional ha duplicado pura y simplemente porque los precios han más que duplicado. Y los precios que paga el pueblo común son los ingresos que alguien cobra: y ese alguien normalmente es el comerciante y el empresario privado. En los pasados siglos cuando las calamidades venían de una sequía y mala cosecha, se le rogaba a Dios para que enviara la lluvia tempranera; pero cuando la crisis viene de la inflación y del desempleo, son otros los interlocutores. En un sistema socialista las protestas se dirigen al Estado; tal el levantamiento de los obreros polacos en diciembre de 1970; en un "sistema de libre empresa" los ataques tienen que ir contra la "libre empresa" y el Gobierno que la proteja. Por convertirse en el centro del sistema tienen que recibir los laudes y los vituperios.

Parece pues que a la empresa no le conviene ser ni tan "privada", ni tan "libre empresa", a fin de juntar la eficiencia con la tranquilidad. Y es que los empresarios, o los que hablan en nombre de los empresarios, utilizan a veces un lenguaje hiriente e inexacto; ellos vienen a decir, en síntesis: "nosotros los empresarios damos el trabajo y creamos los ingresos a la clase obrera o campesina". Sabemos lo que esta frase quiere decir; pero la misma frase pueden repetirla los obreros del campo y de la ciudad: "nosotros, la clase laboral, les damos el trabajo y creamos los ingresos a los empresarios". Y ¿quién puede negar que la frase es verdadera?— Porque el capital sin el trabajo es lo mismo que un bombillo sin electricidad. Y por supuesto sabemos que hay escuelas o teorías que llevarían la frase más lejos, recordándonos que "el trabajo de los unos crea la riqueza de los otros". Y este es el mundo real y local que tenemos que enfrentar y mejorar.

Alguien ha escrito con cierta ironía y cierta inexactitud que la diferencia entre el pobre y el rico está en que "el pobre come

Pasa a la pág. 90

EN ESTE NUMERO:

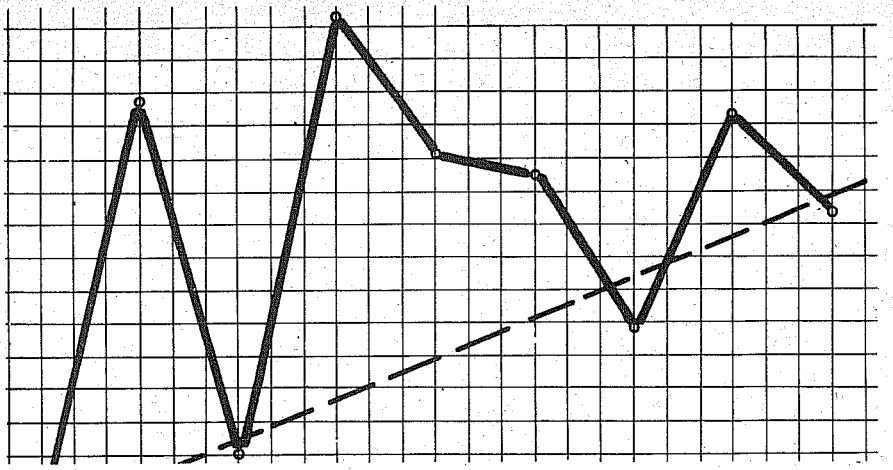
Las "Malaventuranzas del Empresario" ¿Incertidumbre o Planeación?/ Friederich A. Hayek, Premio Nóbel de Economía y el Sistema Económico Liberal en El Salvador/ Una buena imagen para conseguir préstamos/ Contradicciones del Financiamiento Internacional y Despojo de la Economía Nacional/ Estalla la Media Luna.

mal y duerme bien, mientras que el rico come bien y duerme mal". Lo cierto en nuestro caso parece ser que unos se quejan de que comen mal y otros de que no pueden dormir bien. ¿No se pudiera buscar la manera de conciliar la buena comida con el buen sueño? Siendo pequeños y pobres parece que la vía tiene que ir por la línea de la colaboración, el diálogo, la unión y la distribución, y menos por el énfasis en "lo mío, lo privado, lo libre". . . .

En primer lugar, la "empresa" misma va en la línea del diálogo, la colaboración, la unión; y no puede definirse en categorías de "mío, privado, libre". La "empresa" ha experimentado todo un proceso de "socialización", con peligro incluso de despersonalización. El "hombre de los escudos" que en el pasado siglo era a la vez el dueño, la autoridad y el innovador, ha conocido un proceso de socialización: el capitalista ha sido sustituido por la Sociedad Anónima y la multiplicidad de accionistas, muchos de los cuales no conocen de la empresa más que los dividendos; el primitivo director es reemplazado por un Comité de expertos tecnócratas, asalariados bien remunerados, hoy aquí y mañana allá; el inventor particular cede el paso al laboratorio de técnicos, fervientes creyentes del "plus-ultra" de la ciencia y al servicio de quien mejores facilidades les dé para inventar; los obreros y empleados, antes atomizados y dispersos, hoy se agrupan en la molécula del sindicato o de los mandos intermedios. Y todos forman un conjunto y una colaboración. La "Empresa", por aquello de los "poderes compensadores", es decir por la fuerza de los hechos, se ha habituado al diálogo: diálogo con el Estado, con el gran suministrador, con el gran comprador, con el gran competidor, con el gran sindicato. . . ., aunque el "pequeño" no suele salir tan bien parado. De todas formas lo que se quiere indicar es que lo de "empresa privada" no refleja bien el carácter social, la colaboración e interdependencia de grupos que es la empresa.

Menos afortunado, en su interpretación y consecuencias, nos parece el término de "libre-empresa"; porque la "libre empresa" no es una "empresa libre". Y aquí surge una contradicción entre lo que practica dentro y lo que se reclama fuera. La empresa hacia adentro es un modelo de planificación, organización, realización y control; el éxito de la empresa y del directorio empresarial se basa en esa organización planificada y controlada hacia adentro. Porque "libre-empresa" no significa "empresa-libre", donde cada uno pueda hacer lo que quiera y correr los riesgos que pueda: por el contrario, las partes están sincronizadas en orden a un todo, hay un control de tiempos y movimientos, hay una autoridad jerarquizada, y un organigrama de responsabilidades une la cúspide a la base de la empresa. El éxito se basa en ese arte de la comunicación, del orden y de la orden, del plan general.

Lo que parece contradictorio y aun irracional del sistema de libre empresa es que estime innecesario y peligroso hacia fuera lo mismo que considera necesario y exitoso hacia adentro. Lo llamativo es que quienes planifican detalladamente el microcosmos de la empresa, objetan y se opongan a entrar dentro de un sistema de planeación del macro-



cosmos nacional. Y eso es vivir una doble personalidad: planificación hacia dentro y vía libre hacia fuera. Aunque lo de "vía libre" tiene sus interpretaciones. Dice el refrán que "cuando truena invocamos a Santa Bárbara": ha sido en estos últimos meses, quizás año, cuando varios sectores productivos más han reclamado del Estado que los ayude, los subvencione, los privilegie, cuando la economía nacional, la de todos, está mal. Ha sido en estas últimas semanas cuando más artículos, nacionales o importados del Heraldo o de la revista Impacto de México³ se han fatigado por disipar las falacias en contra del sistema de libre-empresa. Pero a la verdad hay algo de irracional, de oscuro y de imprevisto en su mecanismo de funcionamiento. Irracional y oscuro porque al faltar una seria planificación de la necesidad nacional, no hay una orientación del por dónde ir: es una circulación sin señales ni semáforos, al arbitrio de la improvisación y de la especulación. Y sabemos de sobra el mal que para la nación puede suponer la especulación de unos pocos. En vez de entender la actividad productiva como una red de sectores interdependientes, que mutuamente se necesitan como suministradores o destinatarios de sus respectivos servicios, se opta por la "ley de los juegos", por la incertidumbre de lo que el otro hará ante una opción mía. La "incertidumbre" diría Schumpeter, elemento clave, que absorbe la energía total del capitalista. Entonces la producción se basa en la competencia, lo producido en la moda o en la publicidad, la inversión en las expectativas. . . ., y todo esto es variable e inseguro. Y el gran centro de la actividad económica nacional no puede reposar sobre la incertidumbre y el riesgo, porque además el empresario no arriesga solo: la quiebra y el desempleo afecta al "conjunto" de la empresa.

Y la visión global de la necesidad nacional, la planeación, organización y control, no se forma —como los mosaicos— añadiendo pedacitos de horizontes particulares. Hay instrumentos y hay realizaciones de esta planeación nacional, dentro incluso de los países capitalistas socialmente más avanzados; y hay una ley histórica bien clara de la participación creciente de la inversión productiva, de la empresa y de la planificación pública, siempre dentro del propio campo capitalista.

Pero para que haya planeación nacional tiene que haber un plan: así parece darlo a entender el actual "Plan de bienestar para todos", cuando al describir en su introducción las "Características del Plan", dice: "Desde el punto de vista de su cumplimiento (el Plan) es obligatorio para los proyectos del sector público, e indicativo y orientador para

el sector privado, tanto en lo correspondiente a la inversión como al consumo".⁴ Ahora bien, partiendo de esta afirmación, debo confesar que me encuentro un tanto confuso o confundido, porque opino que un plan debería partir de una descripción o análisis económico del quinquenio anterior, y que sin culpa de los constructores del Plan ha sido mundial y nacionalmente muy desdichado; debería partir del análisis de las grandes necesidades y de las "posibles-posibilidades" nacionales anunciando un "sacrificio para todos"; debería hacer un esfuerzo por cuantificar las posibilidades sectoriales. . . ., y así servir mejor como instrumento indicativo y orientador del esfuerzo común. No encuentro, quizás por miopía personal, esa "carta de navegación". Y creo que el Estado, el amplio sector público, no debería renunciar a su misión de orientación, planeación, participación y control de la actividad económica, aunque sólo fuera por ir a la par de los capitalismo más evolucionados. Renunciar a este deber es privar de luz y de racionalidad económica al sistema; y donde falta la luz y la racionalidad salta la fuerza. Mal haría el Estado si se redujera a garantizar la seguridad nacional, relegando esencialmente al sector privado de libre empresa (urbana-rural) la actividad productiva nacional: eso sería fundamentar la "seguridad nacional sobre la inseguridad nacional", en virtud de lo que hemos dicho y de lo que estamos viendo. Para ponerlo en fórmula macroeconómica: la inversión, se dice, es función de la productividad y del tipo de interés: en estos momentos es función del miedo, de la violencia, de los secuestros, de los intereses que se puedan tener fuera del país. Y un pequeño país con inflación y desempleo no puede reposar sobre estas "variables".

Como decía FENAPES, no queremos tampoco terrorismo, secuestros, extorsión, ni ningún baño de sangre. Y aparte de que el derramamiento de sangre también nos toca "a los que tenemos sangre y no tenemos armas", preferimos la vía de la reflexión, del examen de conciencia, del diálogo, la colaboración y la planificación activa.

NOTAS

1. Diario de Hoy. Viernes 30 de marzo de 1979; pág. 11.
2. La Prensa Gráfica. Lunes 2 de abril de 1979; pág. 3 y 94.
3. Diario Latino.- "Los supuestos abusos de la libertad: más sobre las falacias económicas". Martes 3 de abril de 1979; pág. 6. En días posteriores se reprodujeron una serie de artículos sobre el mismo tema.
4. "Plan de bienestar para todos". MIPLAN. Versión General; pág. 7.